

Resumen

La relación que mantiene la pareja parental con el niño lleva la huella de la relación de la pareja con el medio social que la rodea. El discurso social constituye un soporte identificatorio para el sujeto que busca y debe encontrar en ese discurso referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro. Se trata de ampliar nuestra lectura de la subjetividad al contextualizarla en sus condiciones de época.

Las experiencias y vivencias infantiles se organizan y desarrollan en una época en la cual la atracción por la imagen tiene un lugar privilegiado. La globalización impone sus coordenadas al actual tránsito de la niñez y de la adolescencia. En este marco la tendencia a la homogeneidad atraviesa las fronteras de manera que la categoría espacial ha sufrido una notable modificación con relación a las nuevas nociones de cercanía y lejanía establecidas por la realidad virtual. Así mismo, se produce un cambio en relación con la categoría temporal. ¿Qué transformaciones generan las nuevas tecnologías en la constitución del pensamiento infantil?

El aumento en la frecuencia de ciertas problemáticas se encuentra ligado necesariamente al contexto histórico - social.

Palabras clave: Psique, Cuerpo, Proyecto identificatorio, Globalización, Realidad virtual, Tiempo, Espacio, Contexto socio – histórico.

I - Subjetividad y condiciones de época

En el tiempo de la infancia el medio familiar y particularmente la madre organizan las experiencias emocionales del bebé, son los encargados de velar por el estado de su cuerpo.

Contemplemos algunos aspectos de la experiencia contemporánea en la que se encuentran incluidos los niños desde su nacimiento. En la complejidad del mundo actual, un mundo digital: ¿qué modificaciones en el registro sensorial, en la inscripción del afecto, en la psicomotricidad, se producen en la infancia?

Piera Aulagnier le otorga a lo social un estatuto metapsicológico. A través del concepto de contrato narcisista plantea la existencia de un factor responsable de lo que se juega en la escena extra-familiar, un factor que interviene en el modo de catectización del niño por parte de los padres.

La relación que mantiene la pareja parental con el niño lleva la huella de la relación de la pareja con el medio social que la rodea. El discurso social constituye un soporte identificatorio para el sujeto que busca y debe encontrar en ese discurso referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro. Así mismo el campo social proyecta sobre el bebé la misma anticipación que caracteriza el discurso parental: el grupo, antes del nacimiento del sujeto ha precatectizado el lugar que se supondrá que ocupará. Se trata entonces de ampliar nuestra lectura de la subjetividad al contextualizarla en sus condiciones de época.

El cuerpo también es hablado desde lo social. En su recorrido no es el mismo a lo largo de la historia. La modalidad de interpretar, de significar el cuerpo, de asignarle un valor a lo corporal, ha sufrido transformaciones en función de la articulación y del entrecruzamiento de los discursos religiosos, estéticos, médicos, filosóficos, jurídicos, propios de cada época. La carga discursiva y valorativa sostenida por el imaginario colectivo hace que Un Cuerpo sea el cuerpo del Renacimiento y Otro Cuerpo sea el cuerpo marcado por los signos de la anorexia en la actualidad (un cuerpo que en su transparencia permite casi “percibir” el interior, interior sagrado y no profanable, inaccesible al conocimiento de la Edad Media).

Las experiencias y vivencias infantiles se organizan y desarrollan en una época en la cual la atracción por la imagen tiene un lugar privilegiado. El predominio de lo visual en la infancia, promovido por los últimos avances tecnológicos, favorece un particular recorrido del cuerpo, sobre el cuerpo, al tiempo que introduce características singulares al campo de lo lúdico. El juego en su desarrollo secuencial construye el espacio, el escenario de lo corporal, y en tanto escena posibilita la puesta en marcha de la articulación temporal, de la unificación del espacio dando lugar a la configuración de la subjetividad. La manera actual como se determinan los juegos y actividades de los niños excluye la espontaneidad del descubrimiento, de la búsqueda, de la invención propia del mundo infantil. Ésto favorece una distorsión de la experiencia corporal dado que el niño queda capturado, dominado por una realidad artificial sin tiempo ni límite, fijo en la pantalla.

La universalización de los juegos y entretenimientos de los niños responde a una lógica del consumo: la oferta crea la demanda,

una demanda que produce dependencia y que ubica al niño en el lugar de consumidor activo en su pasividad. Tal como lo plantea Levin: “No se trataría de eliminar las pantallas de la vida del niño, pues ellas son parte del universo infantil actual, pero tampoco se puede suponer que a través de ellas el niño podrá instituirse en la historicidad infantil que lo nombra como sujeto. Uno de los grandes peligros latentes sería quedar consumido en la posición de objeto de la gran pantalla global” (1).

La cultura produce configuraciones subjetivas acordes a sus propuestas identificatorias. La globalización impone sus coordenadas al niño y al adolescente actuales. “Las generaciones jóvenes, definen sus prácticas culturales de acuerdo con información y estilos homogeneizados” (2). La tendencia a la homogeneidad atraviesa las fronteras de manera que la categoría espacial ha sufrido un importante cambio con relación a las nociones de cercanía y lejanía impuestas por la realidad virtual.

La categoría temporal también se ve modificada. La velocidad de los tiempos y los cambios socioculturales produce diferencias notables en la constitución de subjetividad. ¿Qué transformaciones generan las nuevas tecnologías en la construcción del pensamiento infantil? “Las coordenadas de tiempo y espacio que estructuran nuestras vidas fueron sometidas a nuevas presiones a medida que se aproximaba el final del siglo XX, y por ende, al fin del milenio. El espacio y el tiempo son categorías fundamentales de la experiencia humana, pero lejos de ser inmutables, están sujetas en gran medida al cambio histórico” (3).

La imagen virtual y digital que se les ofrece a los niños en las pantallas es puntual, efímera, fugaz, intercambiable. No contempla la relación con el otro promoviendo una experiencia individual y solitaria. ¿Qué particularidades imprime en la constitución psíquica que el Otro Humano sea “sustituido” por la realidad virtual? El encuentro se establece bajo la pérdida de la resonancia afectiva propia del encuentro con el Otro.

Desde el comienzo de su historia los niños viven y sienten en función de las imágenes técnicas que los rodean, la identificación con las mismas supone la relativización del sufrimiento, la violencia, el peligro, el dolor.

Trastornos en la alimentación, el aprendizaje, el desarrollo psicomotor, el lenguaje, la estructuración subjetiva, problemáticas que suponen depresión, adicciones, apatía, violencia, son motivos de consultas y preocupaciones tanto en el ámbito clínico como en el educativo. Aparecen cada vez con más frecuencia, por lo cual su vínculo con lo histórico - social se torna insoslayable. La clínica actualmente nos confronta con la necesidad de interrogar las categorías psicopatológicas con las que trabajamos.

Freud plantea al yo como una esencia - cuerpo, como la prolongación de una superficie, por ende no podemos pensar la instancia yoica sin remitirla al cuerpo.

Ahora bien, ¿qué nuevas características en el orden salud - enfermedad podrán configurarse respecto del par psique - cuerpo, en función de las particularidades que introduce la globalización? Si la globalización instaaura un nuevo tiempo y un nuevo espacio ¿qué modificaciones se producirán en la constitución psíquica y en la organización patológica en tanto tiempo y espacio funcionan como coordenadas organizadoras del yo? ¿Bajo qué forma se instalan los cimientos sobre los que se emplaza el yo?

Las problemáticas actuales incluyen el cuerpo de modo central: lo corporal se instituye en sede del conflicto, convirtiéndose en el lugar donde se experimenta el sufrimiento, podríamos decir, se “corporiza”. Lo pulsional emerge con poco recubrimiento fantasmático y simbólico. Las modalidades de defensa que predominan son la escisión y la desmentida.

II - Proyecto identificatorio

“Todos los fenómenos psicopatológicos que encontramos en la clínica (...) son la consecuencia y la manifestación, más o menos disfrazadas, de un conflicto que tiene lugar en las catexias del yo, y por consiguiente, en su economía identificatoria” (4).

La antinomia estructural que opone a Eros y Tánatos, amor y odio, movimientos de investidura y movimientos de desinvestidura, esta matriz conflictual, dirá Piera Aulagnier, conforma el telón de fondo sobre el que se desenvuelve toda la vida psíquica. El concepto de conflicto, ausente en lo biológico, se encuentra omnipresente en lo psíquico.

El análisis de la conflictiva identificatoria, problemática que atañe al trabajo psíquico del yo, requiere de una revisión de lo que Piera Aulagnier teoriza como PROCESO IDENTIFICATORIO. Éste se caracteriza por no concluirse nunca, pero tiene que ofrecer ciertos puntos de certidumbre para que esa trayectoria no sea fuente de angustia desorganizante, de manera de garantizar al sujeto la inalienabilidad de la posición del yo en el registro simbólico. Estos puntos de anclaje son los que asignan al sujeto un lugar en el sistema de parentesco y en el orden genealógico.

La constitución subjetiva no puede pensarse por fuera del devenir histórico, no puede cercarse sin establecer su vinculación con lo histórico – social. El contexto cultural configura el tiempo de la infancia en relación con su propuesta de modelos identificatorios. Piera Aulagnier plantea un tiempo de apertura del proceso identificatorio, momento en el cual un niño pasa a sustituir al infans que ya no es, y un tiempo de clausura en el cuál el yo tomará a su cargo un compromiso con la realidad.

Hace un esquema del trayecto identificatorio que va a seguir el yo en el transcurso de la infancia:

Momento del nacimiento

Advenimiento del yo

Crisis en el movimiento identificatorio a partir de los requerimientos de autonomía por parte del yo en relación con el pensamiento parental.

El tiempo de vida somato-psíquica que va de T0 a T1 precede al advenimiento del yo que como instancia psíquica metabolizará las informaciones en representaciones ideicas, algunas de las cuales formarán parte de la memoria que el yo va a conservar de su pasado.

Cabe entonces el interrogante: ¿Cómo ese yo podrá representarse un antes de su propia actividad psíquica?

Para dar cuenta de su historia tendrá que hallar una vía que lo habilite a pensar ese antes. Encuentro con la anticipación propia del discurso del portavoz que lo confronta a apropiarse de los enunciados identificatorios. El yo adviene entonces en un espacio discursivo, un espacio de realidad, un espacio psíquico.

La función del portavoz supone una decodificación de las manifestaciones del cuerpo del infans al tiempo que transmite la legalidad de la cultura.

La memoria de los acontecimientos del período T0-T1 es portada por la madre o sus sustitutos.

El yo es producto de los primeros enunciados identificantes, forma parte de los enunciados que lo nombran, pero no es una instancia pasiva, es también una instancia identificante.

El contexto social otorga los elementos de una construcción universal sobre el cuerpo de los que el sujeto puede apropiarse para armar una versión propia de éste.

De T1 a T2 una serie de enunciados se van uniendo al yo que interioriza y se apropia de una posición identificatoria, resultado del trabajo de elaboración y duelo operado sobre sus identificados.

Durante una primera etapa de la vida infantil, el niño no puede dar existencia al infans que lo precedió como no sea apropiándose de una versión discursiva que le cuenta la historia de su origen.

Esa instancia que se constituyó a partir de la violencia ejercida en su espacio psíquico por un conjunto de enunciados identificatorios vertidos por el Otro materno: ¿cómo puede separarse del discurso del portavoz? Es decir: ¿cómo logra pasar de un "yo hablado" a un "yo hablo" que reivindica su derecho de autonomía?

Autorizarse a pensar lo que el Otro no piensa, es condición necesaria para la autonomía del yo. Esto presupone renunciar a la ilusión de encontrar en la realidad un Otro que garantice lo verdadero y lo falso.

El descubrimiento de que el discurso puede ser portador de verdad o de mentira, dudar de lo oído, siguiendo a Piera Aulagnier, es para el niño tan fundamental como el descubrimiento de la diferencia de sexos, de la mortalidad o de los límites del deseo.

Este cuestionamiento y esta duda sólo son posibles para el niño si el discurso del portavoz acepta ser puesto en tela de juicio no instituyéndose como ley reconociendo por lo tanto la existencia de un referente que ningún sujeto singular puede encarnar.

Freud demostró el papel central que ocupa el descubrimiento de la mentira en la construcción del pensamiento autónomo del niño. Engaño parental ligado a su pregunta sobre el origen. Tal reconocimiento lo conduce a descubrirse capaz de mentir.

La propia posibilidad de mentir junto al desengaño que supone descubrir que el Otro puede creer el enunciado mentiroso, es decisivo en relación con el trabajo de la duda inherente al registro del yo.

El yo podrá ocupar entonces el sitio de enunciante de pensamientos con función identificante, tal como lo plantea Aulagnier, retoma por su cuenta la segunda acción anticipadora desempeñada en primer lugar por el portavoz.

Esta posibilidad implica que el yo acceda y se apropie de los "anhelos identificatorios" que catectizan el futuro, su propio cambio y su salida exogámica.

Contando con los enunciados proporcionados por los otros significativos, el yo tiene la posibilidad de construir su versión de la historia. En el lugar del relato ofrecido por el portavoz elabora una construcción que le permite dar sentido a su presente, reconocerse en un pasado e investir un futuro. En consecuencia se puede pensar al yo como un PROYECTO dado que éste implica una diferenciación y articulación temporal. El trabajo de historización constituye una condición necesaria para acceder a la categoría temporal y para investir un PROYECTO IDENTIFICATORIO.

¿Con qué particularidades se instaura el proyecto identificatorio cuando desde el campo de lo social se propicia la indiscriminación, lo instantáneo, donde la espera no tiene lugar?

III - Reflexiones finales

La transmisión intergeneracional atraviesa un cambio significativo en cuanto ha cedido su lugar a otras modalidades de transmisión. Ha sido vehiculizada históricamente por la familia, hoy ésta ha sido desplazada por los medios de comunicación social. Los niños y adolescentes actuales se identifican con las imágenes de las pantallas.

La confrontación entre diferentes grupos etarios ha cedido su lugar a la desligazón, se produce un desencuentro producto del quiebre del diálogo generacional. Se desdibujan las diferencias, la simultaneidad de los tiempos sustituye a la memoria por la rapidez.

Los adolescentes actuales se ven confrontados con la necesidad de sostener un proyecto identificador bajo coordenadas sociales específicas

Las formas de percibir, de mirar, de clasificar, de significar, de posicionarse en el mundo tienen una dimensión histórica. Como plantea Margulis las nuevas tribus juveniles, en función del cuerpo identitario, tienen sus costumbres, sus gestos, su lenguaje. Se encuentran inmersas en un espacio de sociabilidad de lo provisorio, sostenidas en una cultura de lo inestable en la que predomina el a corto plazo y la ausencia de futuro. Carecen de objetivos, solo existe la preocupación por un presente vivido colectivamente.

La cultura contemporánea afecta lo infantil, no propicia la delimitación clara entre ficción y realidad, entre lo aparente y lo real, entre la verdad y la mentira. Los niños y adolescentes contemporáneos hacen de la pantalla su realidad: esto conlleva distorsión corporal, temporal y espacial. Se promueve una construcción particular del espacio: la bidimensionalidad. La escena de juego no se desarrolla en el recorrido espacial tridimensional y temporal, ¿se pierde entonces el carácter de escena?

A la cultura de lo fugaz, de lo virtual, se responde paradójicamente con el contacto cara a cara, con organizaciones en las que predomina la proximidad, en un cuerpo a cuerpo que muestra la aparición de "identificaciones no mediadas" en una inserción grupal que aglomera desde la estética y no desde el marco aportado por la existencia de objetivos comunes. Predominio de lo corporal desde una vía primaria (fallido de la simbolización, de la función mediatizadora de la palabra) que permite en su marca el camino a la representación, a la ligadura.

Las teorías sobre el cuerpo que cada sujeto debe construir, la dimensión identitaria, en tanto versión coherentizada del "sí mismo", se ven atravesadas por los lineamientos que propone la cultura globalizada, en donde la situación de encuentro se "concretiza" en el escenario que propone "el mundo virtual". Se reconstruyen las categorías espaciales y temporales. Se acortan las distancias, se desdibujan las fronteras, el tiempo es el tiempo de lo inmediato, no hay lugar para la espera y en tanto tiempo y espacio funcionan como organizadores de la cultura y por ende del yo, conllevan, en su particularidad, a la construcción de una nueva dimensión corporal que se presenta con dificultades para constituirse y sostenerse en sus propios límites, en sus bordes.

Notas

- (1) Levin, E: ¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo. Buenos Aires. Nueva Visión. 2006. Página 34.
- (2) García Canclini, N: Imaginarios urbanos. Buenos Aires- Eudeba. 1999. Página 42.
- (3) Huyssen, A: "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Méjico. Fondo de Cultura Económica. 2001. Página 33.
- (4) Aulagnier, P: Los destinos del placer. Buenos Aires. Paidós. 1994. Página 25.

Bibliografía

- Anzieu, D: El yo – piel. Madrid. Biblioteca Nueva. 1994.
- Aulagnier, P: El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1992.
- Aulagnier, P: El sentido perdido. Buenos Aires. Editorial Trieb. 1980.
- Aulagnier, P: La violencia de la interpretación. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1988.
- Aulagnier, P: Los destinos del placer. Buenos Aires. Paidós. 1994.
- Bleichmar, S: La subjetividad en riesgo. Buenos Aires. Topia Editorial. 2005.
- García Canclini, N: Imaginarios urbanos. Buenos Aires. Eudeba. 1999.
- García Canclini, N: "La cultura extraviada en sus definiciones" en Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Buenos Aires. Gedisa. 2004
- Huyssen, A: "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Méjico. Fondo de Cultura Económica. 2001.
- Levin, E: ¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo. Buenos Aires. Nueva Visión. 2006.
- Margulis, M. y Urresti, M: "La juventud es mas que una palabra" en La juventud es mas que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires. Biblos. 1990.

Margulis, M. y Urresti, M: "Tribus Urbanas" en Encrucijada Revista de la UBA. Buenos Aires. 1997.

Sternbach, S: "Adolescencias: Tiempo y cuerpo en la cultura actual" en Adolescencias; Trayectorias turbulentas. Buenos Aires. Paidós. 2006.